

que produce el día i la noche.  
Más...  
El escudo exterior si interior de son una mitad más las maravilladoras, porque el arquitecto sólo previó que la superficie iría con el tránsito de los incendios, que fueran imposibles las verdaderas dimensiones, las situadas en los departamentos gilos se enciende la expresión de que van residiendo, como confraternas también para otras entrañas del rey es un lugar recogido en jardines; las dimensiones de las son de granito rojo pulimentado, i techumbres, las mitades en fin, esta calculado i sujeto que se descubren nubes, están en el centro de la cámara han nubes, también de granito pulimentado objeto de la investigación bien que presuntamente había de principal de los misterios de la se en efecto, puesto que por ellos que no es fácil indicar de tenido a encontrar que el trámite de la unidad, de volumen i así como la unidad lineal de la parte alejada de la dimensión del globo terrestre, está sin siempre con el volumen i la, i también con los de la Pirámide.

III.  
solo de la Pirámide quiso establecer al traves de los siglos que habían de venir después de ella, en su gran penetración, sacerdoz como lo es el lenguaje sacerdotal matemáticas no tienen sentido al contrario, una vez dentro tanto como el universo i son las naciones, a todos los pueblos que alcanzan cierto grado de la Pirámide han permanecido los signos científicos, sombras han estado en el ignaro arquitecto poda saber que al efecto de una cultura progresiva de las humanas, sería fácil para individualidad ilustrada apreciar lo que desde un principio se. Podía, si, saber, viendo otra hombre ha alcanzado en sus despues. *Como? Por inspi-*

ro para Pazzi Smyth que esta ya chocara con las opiniones serviría en cierto modo de piezo, más no por ello dejó de sensibilidad de la explicación de la existencia en el oficio pri- rian Pirámide de tantos hechos en la geografía, con la astronomía, de algunos de los cuales no sección exacta hasta hace una de años.

Piramido el mas antiguo de los ando, el mas colosal, el mejor se perfeto en su construcción conservado i el mas rico en entes de una ciencia avanzada tanto tiempo original, no existe ninguno otro que pudiera ser, i por tanto el arquitecto o instruir por si mismo a los trabajadores empleados en la preguntaba asombrado como se habrían suspendido las cuernas que forman esa a; mas alta cuestión madre de resolver. ¿Como calculó incomparable el plan del edificio revelar las dimensiones a cada una de sus partes sosteniendo la armonía la longitud, i, el ángulo de inclinación, volumen, el peso, todo, en su acción íntima con los elementos del globo terrestre, i con el que se sujeta en el sistema solar? He de los misterios, sin otra sencillez de la voluntad al, el arquitecto, rei-pastor i Melquisedech, no era más que

la Pirámide, sin admirable semejanza en el mundo, aunque escondido en un solo, en su especie i situado en ando antiguo i del moderno, sirviendo de todos sus habitantes de las verdades secretas, teñía que conducir a i de su principal objeto.

solo del rey, o sea en el exilio,

una linea trazadas con orden ser resultado de la causa lo es en tan portentoso así Smyth ha medido con ciertos que las otras, i ha histria de la humanidad. La tración del hombre, la de la farniente, de la selección del parentamiento del Mesías, de su apoyo en granito de las Siete; un testimonio elemestimación, porque la tradición i todas las otras tradiciones hechas características de una para la formación de las razas de militares de años i no inicio de la vida intelectual, una duración más larga. Pues

Biblia no hace más que indicar en punto a fechas poco usadas, de la dispersión, del o la Pirámide con la existencia numerosos, incomparables que los de la Biblia, cuyas han dado origen a un cronología. Ahora bien, chaleco fino de los tiempos con la aguja de Pathmos Oiga-

ia sido confiado a la porción s llamado corazón de la Pirámide sobre una piedra indesta de una poligonal piramidal i datos cronológicos fundatoria de la humanidad. De suerte humano en la torre construcción de la acción de Moisés, 628 años; Moisés al nacimiento de dios; del nacimiento de Jesucristo, o sea duración de la ley evangélica, 1882 este período i de otro mundo más universal, más ateo i el segundo advenimiento del Señor i Maestro Jesucristo, potestad, de majestad i a los elejidos de todas sus influencias.

Si se creyera que exageramos, podríamos citar muchos ejemplos que es exceso ignorar por ahora, bastandonos apelar al recuerdo de muchos.

No queremos hacer historia antigua: lo pasado, pasado, i solo debemos tomar de la experiencia para corregir el porvenir.

El señor ministro de Instrucción Pública debe dictar, en conformidad al artículo sexto de su decreto del 26 de febrero, decretos especiales para reglamentar el método de enseñanza i ejercicios de los distintos ramos de estudio. Desearemos que se fijen también detalladamente en el método i órden de los exámenes o pruebas finales, de los que depende el trabajo de un año i, no tenemos aviso, el porvenir de un joven. A nuestro juicio, jamás el profesor de un ramo cualquiera deberá tomar parte en los exámenes de sus discípulos.

Se nos dirá que el profesor se halla más en aptitud de examinar sobre el ramo que enseña por el estudio especial que se ha visto obligado a hacer de él. Es la verdad; pero también es cierto que ese examinador no se contentaría con exigir del alumno que sepa la materia sobre que versa el examen, sino muchas

otras cosas, como la asistencia, conducta, respeto, etc., que nada tienen que ver con el conocimiento de la materia.

Para nosotros, los exámenes deberían ser presididos por comisiones que no tomaran otra cosa en cuenta que la competencia de los examinando, que no los consideraran, si posible fuera, «Un alumno sabe el ramo que sostiene a prueba? Se le admite. ¡No lo sabe? Pues es rechazado. Ese es el único medio de evitar prevenciones, preventabuses i dar al Cesar lo que es del Cesar i a Dios lo que es de Dios».

Lo que proponemos no es una novedad. En muchos países de Europa se sigue ese método con los mejores resultados. ¿Por qué no lo habíamos de adoptar nosotros cuando tuvimos la oportunidad de tener los fueros de la inteligencia?

La instrucción costeada por el estado no debe preponderar sobre la de los padres, sino formar ciudadanos laboriosos, aptos para servir a su país i labrarse una posición independiente i conocida. La instrucción dada por el estado debe ser para la generalidad de la juventud, no para las excepciones, pero justo es que las excepciones tengan los medios de llegar a la meta a que los arrastran sus inclinaciones e intenciones.

El nuevo plan de estudios consulta i llena,

que es su punto fuerte, las necesidades.

El decreto del 26 de febrero, comprendiendo que según las necesidades del siglo es más importante el estudio de las lenguas vivas que el latín i el griego antiguo, dejó en plena libertad a los educandos para estudiar aquellas con preferencia a éstas, pero sin primar las clases de idiomas hablados por pueblos que fueron i son todavía verdaderos modelos en literatura i jurisprudencia. Los alumnos según sus aspiraciones i vocación pueden optar entre uno i otro aprendizaje.

No es este un paso hacia la libertad i la conveniencia particular?

Luego la medida de ocupar a los alumnos solamente dieciocho horas en clases por semana, les deja tiempo suficiente para la lectura i ejercicios de los ramos que cursan, de manera que las clases, a más de lecciones prácticas, pueden servirles para esperar las dudas o dificultades con que hayan tropeteado en sus tareas particulares.

Para nosotros la gran cuestión no pende del nuevo plan de estudios que, nos hacen un deber en repetir, satisface las necesidades i tendencias de la época, sino en que el cuerpo de profesores i los padres de familia no se superpan i ponen de su parte cuantitativa la sea posible para llegar a ese resultado?

Una reforma tan importante no se realiza sin tropezar con la rutina i los hábitos inveterados de largos años. Hasta mas,

señal, indispensable, para los profesores, seguir haciendo sus cursos según el sistema antiguo, que conforme al nuevo que aumenta sus tareas i dedicación, lo que sera un obstáculo no tan fácil de vencer como parece a primera vista.

Este libro es un trabajo nuevo, que se hace por primera vez en Chile; i no dudamos que contribuirá muchísimo a la popularidad de las carreras científicas femeninas, pues que allí se dilucidó la posibilidad, convenciendo i perspectivas de implantarlas en nuestro país. Las noticias universales de las literaturas más notables del mundo dan a la obra mayor mérito, siendo esa senda generalmente desconocida del bello sexo; contribuye ahora a fomentar el gusto por las bellas letras i estimular aquí la carrera literaria para la mujer.

Parte interesante también es el capítulo final, en que nos da una recapitulación

de la polémica con el *Estadística Católica*, el juicio de la prensa de todo el país i un atrevido resumen sobre las pretensiones de nuestro clero político, sobre todo de los jesuitas.

Creamos, por fin, con el señor Turenne que las carreras de comerciante, de medicina, de farmacia i otras, tendrán plena aceptación entre nuestras obreras del porvenir.

Su crónica de las provincias agrega un interesante dato sobre que el país ya está

preparado para esta clase de reformas; i como no todos tienen la facilidad de leer la correspondencia de los diversos pueblos de la república, hallarán ahí los lectores la prueba de lo que afirmamos en obsequio del liberalismo generalizado en todo Chile.

Deseamos para el folleto una buena acogida por parte del público i un serio estudio

para los hombres del ramo. Con este doble motivo, felicitamos cordialmente a su autor por sus buenos aciertos en esta cuestión de palpitable actualidad.

• • •

Muchos anteriores a lo que el público se imagina se abrieron al público los magníficos paisajes Mac-Clare.

La terminación de estas grandes obras va a ser para Santiago un verdadero acontecimiento, una verdadera sorpresa, pues nadie se imagina la importancia de este monumento. Cuando el público circule por la grandiosa galería principal en su segundo piso está adornado con 154 estatuas de tamaño colosal, que sostienen otros tantos candilejos i cuya espléndida beldad es algo verdaderamente maravilloso, va a quedar sorprendido, encantado, se va a creer transportado a un palacio real.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.

Triste decirlo, pero es un hecho que está en la conciencia de la generalidad, de la que nos hacemos eco, que los exámenes son casi

siempre un periodo de pequeñas venganzas en que se satisfacen las prevenciones o mala voluntad de los examinadores. Los exámenes no son, como debieran ser, pruebas de competencia, de aplicación i de conocimiento del ramo que se ha estudiado, sino de asistencia, de mayor o menor vivacidad de carácter, i hasta se toman en cuenta, i perjudican a los buenas profesores i examinadores, las opiniones políticas de los padres de familia i sus disposiciones vendrán a ser verdadera *letra muerta*.

El *Independiente* refiere hace poco un pequeño episodio de una época de exámenes en que a un joven, tal vez, de los más aventajados, se le puso en una triste situación por el análisis lógico de *C. Cipriani Salusti*, título de una obra. ¿Cuántas cosas semejantes padremos referir? A quién que haya tenido que rendir exámenes no le ha pasado algo parecido? Muchos jóvenes conocemos que a causa de esas pequeñas miserias se vieron obligados a cortar sus estudios.